

Santiago, 21 de Junio de 1924.

Señor don Augusto Winter,
Puerto Saavedra.

Mi querido amigo,
todavía queda vibrando en mi interior su última, dolorosa carta.
¿Qué es de su alma, de su corazón, de su vida? Me lo imagino sumer-
jido en sus meditaciones e inclinado hacia la Religión, como me lo
dice. Y querría tanto acompañarlo un poco, darle la sensación de
que lo recuerdo incesantemente y siento con Ud. Me pongo en su ca-
so y se parece un pesadilla.
Hablemos de otra cosa.

Ve o ahora con frecuencia a un escritor que Ud. tal vez habrá oí-
do nombrar, Augusto Iglesias, Julio Talanto. Lo conocí hace tiempo
en Zig-Zag, conversamos sobre literatura francesa del siglo XVII,
nos descubrimos aficiones análogas y trabajamos amistad. Al princi-
pio me espantaba un poco por su vehemencia excesiva y pensaba: - Es
inteligente y ha leído mucho. ¡Fóstima que vaya a volverse loco de-
masiado pronto. - Causa esa impresión. Y en realidad tiene algo de
loco. Pero luego me tranquilizó un detalle: es casado, tiene una hija
que se llama Francisca y quiere profundamente con una especie
de frenesí, a su mujer y a su chiquilla. Pensé: - Aquí hay un punto
de apoyo. - Mi querido amigo, es un gran punto de apoyo todo eso
y a los dos nos faltó. - Augusto Iglesias es el ser más divertido
del mundo. Firma Talanto, porque vivía en Antofagasta y tomó su
seudónimo de las tres iniciales de los tres departamentos de la
provincia: Tal Tal, Antofagasta, Tocopilla. ¿Ha visto qué idea? Su pa-
sión del cerebro es la exégesis bíblica y el odio literario con-
tra Omer Eteth. No lee sino para ir a ver a Omer Eteth y pelear
con él. Lo quiere, lo respeta; pero no deja nunca de incomodarlo en
algo. No lo hace por broma. Era redactor de El Mercurio: una vez, en
el auditor, se puso a discutir con don Emilio sobre la etimología
del verbo suicidarse y tanto se exaltó - él no sabe latín y Omer
Eteth lo sabe admirablemente - que lo insultó con grosería y tuvo
que dejar su puesto. Hasta ahora no está arrepentido de haberlo
llamado viejo idiota y no sé qué otras cosas, a pesar de que no
tenía razón en el problema etimológico. Para todo es así. Le dieron
un empleo mejor en los Ferrocarriles; pero tenía que copiar
notas de los Jefes de Sección y las ponía "en buen castellano".
Los Jefes protestaban, porque desconocían su estilo administrativo
y probablemente malo. Talanto se enojó y terminó por salir de
los Ferrocarriles. No quiso dejar nunca en el buen castellano. A-
penas cuenta con lo indispensable para vivir muy modestamente y
encarga libros de exégesis bíblica a precios fantásticos. Se los
he visto. Por lo demás, no los lee ni los leerá nunca. Lo sabe y
dice que los tiene ahí por el goce que le procura su vista. Los
mira, los acaricia, los hojea y los vuelve a colocar en su sitio.
Una vez le vi una Vulgata latina. - ¿Y para qué tiene esto? - ¡Cómo
no voy a tener la Vulgata! Si yo me dedico a la exégesis bíblica,
mi querido amigo. - Pero Ud. no sabe latín. - Eso no importa. -- Con

[Carta] 1924 jun. 21, Santiago, Chile [a] Augusto Winter
[manuscrito] Hernán Díaz Arrieta.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1924 jun. 21, Santiago, Chile [a] Augusto Winter [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta. 1 h. ; 26 x 20 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)